

# **El control de la inflación en Iberoamérica: un ejemplo de política ortodoxa**

RAFAEL PAMPILLÓN OLMEDO

*Instituto de Empresa*

*Catedrático de la Universidad San Pablo*

## **1. Introducción**

Durante seis décadas (1940-90) la política económica de casi todos los países de América Latina estuvo dominada por el modelo de sustitución de importaciones de productos manufacturados por manufacturas nacionales. La sustitución de importaciones industriales se vio impulsada por la protección permanente y los subsidios del Estado. Hace algunos años se puso en marcha una reorientación radical de la política económica, consistente en establecer un sistema de libre mercado donde la gestión pública se restringe fuertemente, en tanto que la desregulación y la liberalización de las importaciones están forzando a la economía para que emprenda una especialización orientada al mercado mundial.

Uno de los reflejos más evidentes de la mejora del clima económico es el importante progreso realizado en la lucha antiinflacionista. Países como México, Chile, El Salvador, Bolivia y Argentina tuvieron en 1994 tasas de inflación de un dígito, cuando ésta alcanzaba en algunos de ellos los tres dígitos a finales de los años ochenta. La menor inflación en América Latina proviene de la reducción de los déficit públicos, las rebajas arancelarias, el control de la cantidad de dinero y la mejora en la financiación exterior.

## 2. Las causas de la inflación en América Latina

La teoría económica sostiene que la inflación latinoamericana está determinada por un exceso de gasto público (demanda agregada) sobre la capacidad productiva disponible (oferta agregada). En este sentido la reducción de la inflación pasa por la reducción de la demanda agregada, y específicamente del gasto público, y por mejorar el lado de la oferta.

Los cambios en el lado de la oferta deben reducir las posiciones monopolísticas y de privilegio, derivadas de políticas públicas (subsidios, tipos de cambio preferenciales, protección arancelaria, etc.) que han permitido a las empresas latinoamericanas desarrollar una cultura de seguridades artificiales y de beneficios obtenidos al margen del libre mercado. Las perspectivas de un crecimiento económico alto, con estabilidad de precios, depende de la incorporación de un número creciente de empresas productivas y también de la utilización de las grandes reservas de recursos existentes en la región, hasta ahora no explotados.

Afortunadamente, hay signos de que la reforma microeconómica en América Latina se encuentra en marcha, y con ella una mayor estabilidad de precios. Sin embargo, el modelo de exportaciones manufactureras de los países latinoamericanos está basado en el comportamiento positivo de las industrias de recursos primarios y, en menor medida, de unos pocos productos más sofisticados.

La evolución del comercio revela la persistente debilidad de la competitividad de estas economías, particularmente en las industrias de bienes de capital y en los sectores intensivos en tecnología, que constituyen la mayor fuente de progreso del sistema productivo en su conjunto. En ambos sectores, los países del Sudeste Asiático mejoran sustancialmente los resultados de los países latinoamericanos.

Estos perfiles de especialización de la región remiten a la evaluación comparativa de los indicadores de ciencia y

CUADRO 1

ALGUNOS INDICADORES DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA  
PARA GRUPOS DE PAÍSES SELECCIONADOS

(Diversos años entre 1988 y 1990)

<i>Indicador</i>	<i>América Latina</i>	<i>OCDE<sup>1</sup></i>	<i>NPI del Este de Asia<sup>2</sup></i>
Gastos en I+D/hab.(\$)	10	448	23
Gastos en I+D/PIB (%)	0,5	2,5	1,4
Gastos en I+D/ Ingenieros y científicos (\$)	34.858	141.861	50.160
Ingenieros y científicos por 100.000 personas de PA	99	650	115
Graduados universitarios por 100.000 hab.	156	592	478
Gastos en I+D por origen(%)			
1. Sector público	78,8	43,1	35,6
2. Sector empresarial	10,5	52,5	61,4
3. Fondos del exterior	3,4	0,4	2,9
4. Otros	7,3	4,0	0,1

<sup>1</sup> Excluye España, Grecia, Portugal, Turquía y Yugoslavia.

<sup>2</sup> Incluye Hong Kong, Corea, Singapur, Filipinas y Tailandia.

FUENTE: Base de datos de División Conjunta CEPAL/ONUDI de Industria y Tecnología. "Industrialización y Desarrollo Tecnológico". Informe número 12, Santiago de Chile, 1992.

tecnología en relación a los países de la OCDE y los países emergentes del Sudeste Asiático. Los resultados obtenidos son concluyentes de la fragilidad de la estructura industrial de América Latina. Tal como se puede ver en el Cuadro 1, estos indicadores para inicios de la década de los noventa señalan que: 1) los gastos de investigación y desarrollo por habitante, en proporción al producto y por ingeniero y científico ocupado; y 2) la proporción de ingenieros y científicos sobre la población activa y los graduados universitarios en relación a la población, son en América Latina muy inferiores a ambos grupos de países. En particular, en comparación a los países de la OCDE re-

presentan valores muy pequeños. Asimismo, la participación empresarial en los gastos de I+D en la región es mucho menor, en contraposición con la preponderante importancia de los gastos del sector público.

También desde una postura ortodoxa las causas de la inflación pueden provenir de un exceso de demanda agregada. En América Latina, una hiperinflación obedece fundamentalmente a un "régimen" en el cual el elevado déficit público se financia a base de crear dinero; por lo tanto, si se procede a un cambio de modelo en el que el gobierno se comprometa firmemente a nivelar el presupuesto fiscal y a no crear más dinero, la hiperinflación desaparecerá sin costes elevados.

La posición heterodoxa sostiene que la inflación latinoamericana es de carácter inercial. Hay dos factores que explican la existencia de una inflación inercial: la indiciación y las expectativas, cuyo resultado es que los agentes prevén una inflación futura igual, como mínimo, a la inflación actual. Cuando la inflación presenta cifras de 3 dígitos, se considera que el componente inercial es más importante que el fundamental. Por ello, los programas de estabilización heterodoxos insisten en la importancia de atacar este componente inercial; una congelación de precios generalizado es un instrumento apropiado para frenar la inflación inercial. Los programas de estabilización heterodoxos aplicados en Argentina (Plan Austral de 1985), Perú (Plan Inti de 1985) y Brasil (Plan Cruzado de 1985) tuvieron las siguientes características: 1) un control generalizado de precios, salarios, tipo de cambio y precios de la energía y 2) un estricto programa fiscal orientado hacia la reducción del déficit público. Sin embargo, estos programas no lograron estabilizar los precios ni aumentar el crecimiento de esos países: fueron un fracaso.

La literatura reciente, tanto analítica como empírica, muestra que las condiciones macroeconómicas inestables (alta inflación, gran volatilidad de los tipos de cambio y déficit fiscales y de balanza de pagos insostenibles) desin-

centivan poderosamente las exportaciones, la formación de capital, el incremento de la productividad y el crecimiento económico. De hecho, la inversión tanto en bienes de capital como en innovaciones es muy sensible a la inestabilidad. Los desequilibrios insostenibles de las balanzas de pagos y del sector público avivan las expectativas de cambios de política, por lo que retrasan las decisiones de inversión privada. En estos casos el primer objetivo que tiene que alcanzar un gobierno es conseguir la reducción de la inflación, como condición previa para que las políticas de liberalización de los mercados puedan proporcionar los signos adecuados que animen al sector privado para que emprenda nuevas inversiones y tome decisiones de producción.

Las políticas ortodoxas de estabilización se apoyan en la idea de que la inflación es esencialmente un fenómeno monetario: el crecimiento excesivo del dinero para financiar el déficit fiscal genera inflación. Por lo tanto, la receta para combatir la inflación consiste en una política fiscal y monetaria restrictiva y en un desmantelamiento de la protección para que los recursos se reasignen eficazmente (a bajo coste y bajo precio) hacia los sectores en que el país tiene ventajas comparativas. Sin embargo, se hace indispensable que esa apertura exterior evite la destrucción indiscriminada de la capacidad instalada existente y que permita una efectiva reconversión productiva; que sea acompañada de un cambio sostenido y creíble de precios relativos a favor de la producción de bienes exportables; y que perfeccione o cree los mercados e instituciones requeridos para la mejora persistente de la productividad.

Sin embargo, y tal como hemos indicado mas arriba, la estabilidad de los precios no sólo depende de la calidad de las políticas macroeconómicas sino también de la capacidad de organización, innovación y gerencia de las empresas. Todo ello se proyecta sobre la eficiencia productiva, la diversificación de los productos, el mejoramiento de su calidad y la conquista de mercados externos.

### 3. Estrategias de desarrollo en América Latina

Para poder apreciar plenamente la naturaleza de los cambios acaecidos en los últimos años es preciso observar el modelo de desarrollo adoptado de forma casi general en toda América Latina en los años siguientes a la segunda guerra mundial. Durante las décadas de los cincuenta y sesenta, América Latina en general siguió una política de desarrollo industrial que podríamos definir, de forma resumida, como autárquica y estatalista. El motivo fue que el desarrollo económico, tal y como se vivió en Europa y Estados Unidos, no parecía basarse tanto en la mejora de la agricultura o de la ganadería como en el proceso de industrialización que empezó con la Revolución Industrial. Además, la Teoría de la Dependencia y la CEPAL argumentaban que las condiciones internacionales del comercio seguirían moviéndose, como lo habían ido haciendo a lo largo de los siglos, en dirección contraria a la producción agrícola y de materias primas y a favor de la industria.

Las fuertes barreras en el comercio exterior protegerían a las "industrias nacientes" y harían superar las dificultades económicas a corto plazo, mientras que los créditos subvencionados por bancos de desarrollo estatal harían superar las dificultades financieras. Ambas acciones abrirían camino hacia un crecimiento sostenible. Además, en algunos países de la región existía el sentir de que los frutos del esperado desarrollo debían ser repartidos de forma más equitativa. En este campo también, el Estado, a menudo, tomaba la iniciativa, especialmente mediante una reglamentación detallada del mercado laboral. Por su parte, la financiación de estas estrategias era mayoritariamente interna, con baja participación de inversores extranjeros. Cuando las fuentes fiscales tradicionales no eran suficientes para la financiación, el recurso al banco central entraba a formar parte del arsenal de instrumentos de política económica.

Dentro de ese capitalismo orientado "hacia adentro", ni los agentes privados ni los públicos estaban interesados en la eficiencia. A diferencia de lo que aconteció en el Sudeste Asiático, el Estado no pasó a convertirse en una agencia de industrialización y ni siquiera fomentó las condiciones macroeconómicas y las específicas para el desarrollo industrial. El intervencionismo estatal produjo una regulación excesiva y caótica y una burocracia corrupta cuya misión fundamental era la de conceder autorizaciones. El hipertrofiado aparato burocrático estatal limitó el margen de maniobra de los gobiernos y asfixió por completo la iniciativa del sector privado, así como la asignación de recursos por el mercado.

Durante los años setenta se hizo frecuente reemplazar la inversión directa exterior por créditos extranjeros aparentemente favorables. A fines de esa década la subida de los tipos de interés marchó parejo con un aumento cada vez más acelerado de la deuda externa.

El modelo de Estado autárquico y dominante fracasó de forma más evidente cuando llegó el momento de hacer efectivo el crecimiento global sostenible. Durante el cuarto de siglo que va desde 1965 hasta 1990 el crecimiento del PIB per cápita de América Latina y el Caribe no consiguió superar un modestísimo 1 o 2 por 100 anual. Por el contrario, en este mismo período, las economías emergentes del Pacífico, que estaban siguiendo un modelo totalmente distinto, consiguieron mantener un crecimiento per cápita del 5 o 6 por 100 anual. En América Latina el objetivo de estabilidad de precios no se alcanzó, obteniéndose hiperinflaciones que distorsionaban la asignación de recursos. En cambio, las economías del Sudeste Asiático conseguían bajos índices de inflación, que les permitía ser muy competitivas en los mercados internacionales.

Sin embargo, hacia finales de los años ochenta, los políticos de América Latina empezaron a darse cuenta de que la única forma de salir del estancamiento a largo plazo era mediante la aplicación de reformas estructurales profundas

que abriesen sus economías. Muchos líderes políticos que históricamente habían venido defendiendo un sector público de gran envergadura empezaron a apoyar las reformas radicales que incluían disciplina fiscal, la apertura al comercio exterior e importantes programas de privatización.

¿Cuáles fueron las causas profundas de este cambio de pensamiento colectivo? Uno de los motivos fue los brillantes resultados de las economías de Asia oriental. Otro motivo fue el ritmo de crecimiento de la economía chilena. Además, también fue importante el cuestionamiento de la teoría keynesiana y la aparición de un grupo de economistas neoliberales más jóvenes, educados en algunas de las mejores escuelas estadounidenses, que fueron capaces de formular nuevas opciones de desarrollo y a quienes se pidió que participaran en la gestión y aplicación del proceso de reforma. Es así como estos países emprendieron un conjunto de reformas económicas orientadas a transformar sus sistemas productivos, abrir sus economías y estabilizar sus precios.

En tal sentido se han realizado esfuerzos destinados a crear un sector público redimensionado y fortalecido, con mejores sistemas impositivos (gracias a reformas que ampliaron las bases tributarias), una mayor disciplina fiscal y mayor eficiencia administrativa. Se han establecido también regímenes de pago y de comercio internacional más abiertos y una menor discrecionalidad en la administración de los controles, licencias y subsidios. Junto a ello, se produjo un desarrollo importante del sistema bancario que permitió una expansión de la financiación y un mejor acceso al crédito.

El control de la inflación se consiguió con la creación de un entorno favorable al ahorro, la inversión y el crecimiento, principalmente a través de una progresiva estabilidad macroeconómica. También ha contribuido a ello los fondos de pensiones privados que incentivaron el ahorro y facilitaron la financiación del sistema productivo.



#### **4. Los programas de estabilización antiinflacionista**

El nuevo modelo de estabilidad de precios, crecimiento y desarrollo a largo plazo en América Latina se basa en el libre mercado, un Estado de pequeñas dimensiones, la privatización y la integración internacional. Hay elementos básicos comunes en las estrategias económicas de los países latinoamericanos, como son: una tendencia a liberalizar las economías, por medio de reformas fiscales, tributarias y comerciales; la flexibilización de los regímenes de inversiones extranjeras; los procesos de privatización; la modernización del sector público y la desregulación de determinadas actividades económicas.

Estas reformas procuran establecer las condiciones de equilibrio, estabilidad de precios y apertura externa necesarias para un crecimiento dinámico y moderno, pero ellas no contienen por sí mismas todos los elementos requeridos para promover ese tipo de desarrollo. La modernización de los sectores industrial y agropecuario constituye un complemento esencial de la liberalización comercial. El crecimiento latinoamericano depende en gran medida de las exportaciones de más y mejores productos manufacturados y agropecuarios. El aumento de la competitividad internacional supone adoptar nuevas tecnologías de producción, gestión y comercialización, establecer alianzas estratégicas con los sectores privados extranjeros y mejorar las vinculaciones internacionales en general. Los países que cuenten con empresarios y fuerza laboral más modernos se hallarán en mejores condiciones para absorber y difundir internamente las nuevas tecnologías y establecer dichas alianzas.

Los modelos que están siendo aplicados en América Latina comparten con las estrategias económicas de otras partes del mundo un enfoque más escéptico hacia el papel del Estado como empresario. No se debe olvidar que una de las características más destacadas del desarrollo de América Latina hasta los años ochenta fue el preponderante

CUADRO 2

ARANCEL PROMEDIO EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE  
(Porcentajes)

<i>País</i>	<i>Inicios 70</i>	<i>1992</i>
Argentina	95	15
Brasil	80	21
Colombia	90	12
Chile	94	10
México	39	12

FUENTE: CEPAL (1994): El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad, Santiago de Chile.

papel de las empresas estatales, que solían ser muy deficientes y, en muchos casos, abusaban sistemáticamente de su poder monopolístico.

La mayoría de los países de la región han realizado un mayor esfuerzo para reducir el papel del Estado como productor, mediante la privatización de empresas e instituciones financieras. Ello está produciendo un ajuste en las plantillas que eran mayores de lo necesario, mejorando así los costes y la eficiencia empresarial.

En el campo de la política económica exterior los instrumentos más utilizados son la reducción de las barreras arancelarias, la eliminación de subsidios a la exportación, la reforma estructural de la administración portuaria y aduanera, la creación de condiciones propicias para la entrada de recursos financieros del exterior y la liberalización de las inversiones directas extranjeras. En las negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT mantuvieron una activa militancia en favor de la liberalización del comercio multilateral. Al mismo tiempo, en el ámbito regional se ha promovido la aceleración del proceso de integración mediante acuerdos de libre comercio entre países latinoamericanos

y Estados Unidos. Estos renovados esfuerzos hacia una integración regional son sustancialmente diferentes de los de los años sesenta y setenta, que eran una extensión de la estrategia de sustitución de importaciones. Los esfuerzos de hoy, basados en unos aranceles exteriores comunes, significativamente inferiores a los anteriormente existentes, reconocen que América Latina necesita competir en la economía mundial. En el Cuadro 2 se puede observar cómo los aranceles promedio de importación de todos los países de América Latina se redujeron, de valores cercanos al 90 por 100 a inicios de los años setenta a valores que varían entre el 10 y el 20 por 100 en la actualidad.

### **5. Los resultados macroeconómicos**

Los cambios de enfoque de las políticas arriba indicados han alterado tanto las bases del anterior modelo que se pueden considerar revolucionarios. Los resultados de las reformas comienzan a verse al comienzo de la década de los años 90 (en Chile a comienzo de los 80), a pesar de la situación depresiva en que se encontraba la economía mundial. La mayoría de las economías de la región comienza a hacer avances significativos presentando, en su mayoría, tasas de crecimiento económico positivas, frecuentemente acompañadas por tasas inflacionarias más moderadas o bajas y en algunos casos en franco declive (ver anexo 1).

Al examinar las causas del cambio favorable en el comportamiento de la economía regional hay que considerar el papel de los programas de reforma estructural y la puesta en práctica del Plan Brady, que produjo una caída significativa en el servicio de la deuda, favorecida también por el descenso en los tipos de interés a nivel internacional, lo que restableció la confianza en las perspectivas económicas de la región y alimentó una creciente entrada de capitales extranjeros.

Como consecuencia de lo anterior, las transferencias netas al exterior de la región fueron negativas entre 1991 y 1994 por primera vez desde la crisis de la deuda. Así pues, si, por un lado, América Latina envió al exterior 22.000 millones de dólares en el período 1986-1990, en 1991-1994, en cambio, recibió casi 100.000 millones netos.

Entre los casos de más éxito en la lucha contra la inflación debe resaltarse en primer lugar a Brasil. La puesta en marcha en 1994 de un plan de estabilización, el "Plan Real", permitió que las tasas mensuales de aumentos de los precios pasasen del orden del 50% en junio al 3% hacia finales de 1994. Entre otras, las principales razones de la enorme desaceleración inflacionaria se relacionarían con la función de "ancla" que ejerce el tipo de cambio y con la revaluación registrada por el real y con la disciplina fiscal.

También fueron muy importantes los logros de Argentina y Perú. En el primero de estos países los precios subieron en 1994 entre un 3,5% y un 4%, algo menos de la mitad de lo registrado en 1993. Con ello se afianzaron los efectos de la política de estabilización desarrollada desde 1989, la cual ha permitido reducir el ritmo de crecimiento de los precios desde el máximo de casi el 5.000% que anotaron en dicho año. El alza del 15% registrada por los precios en el Perú también supuso un éxito de los planes de estabilización, dado que tan sólo en 1993 aquéllos se incrementaron más del doble y en 1989 habían registrado un récord histórico del 7.600%.

También acumularon logros significativos en la lucha contra la inflación Bolivia, Chile, Ecuador, México y Uruguay, países, todos ellos, en los que la tasa de 1994 fue menor que la de 1993. En Chile la inflación registró un récord histórico al situarse en un dígito y por debajo del 9% por primera vez desde 1960. En Ecuador el crecimiento de los precios fue inferior al 25% en 1994, frente a un alza del 31% en 1993.

Una situación similar se dio en México, donde con un aumento de los precios del 7% se cumplió el segundo año

consecutivo de un aumento inferior al 10%; tal logro se consiguió en un contexto de déficit comercial y un alza importante del grado de inestabilidad política y financiera que repercutió en una fuerte pérdida de reservas internacionales, una desaceleración de las entradas de capitales y finalmente la devaluación. No obstante, todos esos factores que podrán acelerar la tasa de inflación en el futuro tratarán de ser contrarrestados mediante el control estricto de las finanzas públicas y la renovación del nuevo programa de emergencia. Finalmente, también Uruguay mejoró su lucha contra la inflación, al reducir en más de ocho puntos porcentuales el ritmo de crecimiento de los precios.

Los resultados positivos en la lucha contra la inflación en 1994 se vieron recompensados con un mayor crecimiento económico. En conjunto, el producto interior bruto de la región creció al 4,6%, tasa superior a la de 1993. El caso más llamativo fue el de Perú, en el que la expansión del producto fue del 12%, lo que unido a la expansión del 6,7% de 1993 supuso la recuperación de una parte significativa de la enorme pérdida (-25%) acumulada entre 1988 y 1992. El dinamismo de Ecuador (4%) se relacionó sobre todo con el sector de los hidrocarburos.

Por su parte, México vio expandir el ritmo de su actividad económica un 3,2%, después de la situación de estancamiento vivida en el ejercicio anterior. No obstante ello, la economía mexicana creció entre 1991 y 1994 un 10,5%. Desafortunadamente, la crisis declarada en el mes de diciembre hace suponer un cambio obligado en el comportamiento de esta tendencia. En 1994 la economía de Brasil creció en torno al 5%, continuando de esta manera con la recuperación iniciada en 1993.

La economía de Argentina creció un 6,5% en 1994, lo que, agregado al comportamiento de los períodos precedentes, hizo que en el lapso 1991-1994 la tasa de variación acumulada se expandiese alrededor del 33%, registrando con ello el mayor ritmo de crecimiento de toda la región en ese período. En Colombia la economía casi volvió a cre-

cer en la misma cuantía que en el año anterior (más del 5%). La economía de Chile se acrecentó en 1994 un 4,3%, frente al 5,6% en 1993.

En definitiva, la mayor eficiencia provoca un aumento en el nivel de productividad que se concreta en una mayor oferta agregada con crecimiento económico y estabilidad de precios (Ver anexo 2). La teoría económica keynesiana asume que los precios siguen un comportamiento similar al de los ciclos. En las fases de expansión los precios aumentan (inflación), mientras que en las fases de contracción los precios tienden a aumentar menos (desinflación). Si en una fase de contracción existe mucho paro, entonces los precios deberían disminuir (deflación).

En el anexo 2 queda reflejado el comportamiento del crecimiento económico y de la inflación en Chile. El análisis sugiere la existencia de una relación inversa entre inflación y crecimiento económico. En economías plenamente abiertas, es decir globalizadas, el deterioro de la competitividad, provocado por la inflación, reduce la producción y el empleo.

Las relaciones entre la inflación y el desempleo se desprenden en teoría macroeconómica a partir de la denominada "curva de Phillips". Esta curva representa una relación empírica entre las variaciones porcentuales de los precios y la tasa de desempleo. El que dicha curva tenga pendiente negativa significa que se puede reducir el desempleo a cambio de aceptar más inflación o, si la inflación es muy alta, la desinflación comportará un aumento de la tasa de desempleo.

El análisis para los países de América Latina en los últimos años sugiere una relación directa entre desempleo e inflación, lo que refleja una curva de Phillips inversa (ver anexo 2). En definitiva, en economías abiertas, como Chile, parece que no se cumple la curva de Phillips.

## 6. Conclusiones

La experiencia latinoamericana ha mostrado el daño que la inflación ha causado al crecimiento económico, además de los costes de la fuga de capitales a gran escala. Los positivos esfuerzos macroeconómicos de ajuste han implicado una actividad eficaz en varios frentes: el restablecimiento del equilibrio fiscal, mediante la atención prestada a los ingresos y a los gastos públicos; el establecimiento de una disciplina en el crecimiento de la cantidad de dinero, y el mantenimiento de tipos de cambio realistas. Retroceder en el camino iniciado implicaría volver a los niveles de estancamiento e inflación del pasado y en la estanflación no hay solución posible a los problemas sociales.

La especialización dirigida al mercado mundial, para tener éxito, debe apoyarse primero en la estructura existente de producción y exportación. Después, aumentar la exportación e invertir en lo posible las divisas recaudadas para importar bienes de capital para incrementar la participación de los bienes industriales en la exportación total. Durante un tiempo los países de América Latina exportarán principalmente bienes primarios del sector petrolero y agrario, así como bienes intensivos en materias primas de la primera fase de transformación (de la industria petroquímica, siderúrgica y alimentaria), y componentes para vehículos motorizados.

El desafío se dirige en especial a las empresas. En las economías nacionales relativamente abiertas, las empresas se ven obligadas a elevar su productividad y su competitividad; en efecto, no pocas empresas empiezan a introducir nuevas formas de organización y de producción, importando al mismo tiempo maquinaria y tecnología desde los países industrializados. A ello hay que unir la orientación del sistema financiero a los requerimientos del sector productivo; implementar a largo plazo una política de bajos tipos de interés, especialmente en favor de las PYMES; tra-

zar una estrategia en lo posible combinada de lucha contra la pobreza y formación de capital humano; desarrollar una política de I+D en pro de la economía, y crear finalmente "industrias estratégicas".



## BIBLIOGRAFÍA

- AGOSTIN, MANUEL y EFRENCH-DAVIS, RICARDO. "Liberalización comercial y desarrollo". *Información Comercial Española*. Agosto-septiembre 1994.
- ARAHUETES, A., ARGÜELLES, J. y DÍAZ DE LA GUARDIA, C.: "La economía latinoamericana en 1994". *Situación Latinoamericana*, n.º. 23, primer trimestre de 1995.
- BALASSA, BELLA: *Change and Challenge in the World Economy*. Mac Millan Press. Londres, 1982.
- BALASSA BELLA: *Development Strategies in Semi-Industrial Economies*. Johns Hopkins University Press. Baltimore, 1982.
- BHAGWATI, J.: "Export-Promoting Trade Estrategy Issues and Evidence". *Research Observer*, enero, 1988.
- CEDEAL: *Situación Latinoamericana*, n.º. 23, primer trimestre de 1995.
- DI TELLA, DORNBUSCH y FISHER: *Inflación Stabilization*. The MIT Press, 1988.
- ESSER, KLAUS. "Exigencias Económicas y desafío a la política económica en América Latina en los años noventa". *Síntesis* n.º. 19, 1993.
- FERRER, ALDO: "Argentina: inserción internacional, estabilidad y crecimiento". *Síntesis* n.º. 19, 1993.
- GREENAWAY, D.: "Protection in Less Developed Countries", en *Economic Development and International Trade*. Mac Millan. Londres, 1988.
- IGLESIAS, ENRIQUE V. "Cambios fundamentales en las estrategias de política económica". *Información Comercial Española*. Agosto-septiembre 1994.
- MELLER, PATRICIO: "Ajuste y reformas económicas en América Latina: problemas y experiencias recientes". *Pensamiento Iberoamericano*, número 22-23. Tomo II, 1993.
- MELLER, PATRICIO: "Políticas de estabilización antiinflacionistas". *Información Comercial Española*. Agosto-septiembre 1994.
- PARKIN, VIANT: *Chronic Inflation in an Industrialized Economy: The Brazilian Experience*. Cambridge University Press, 1991.

## ANEXO 1

INFLACIÓN Y CRECIMIENTO ECONÓMICO  
EN AMÉRICA LATINA**Inflación media anual**

	1950-79	1980-89	1990-93	1994
Argentina	78	758,5	140,8	3,9
Bolivia	11	1362,8	13	8,9
Brasil	38	403,7	1197,9	1294
Chile	99	21,7	17,6	8,9
México	9	47,6	17,1	7,1
Perú	18	564,8	350,1	16
Venezuela	4	21,1	35,8	71

**Crecimiento medio anual**

	1950-79	1980-89	1990-93	1994
Argentina	3,2	-1,1	7,7	6,5
Bolivia	3,4	-0,1	3,8	4
Brasil	6,9	1,5	1,5	5
Chile	3,4	2,8	6,9	4,5
México	6,4	1,6	2,3	3,2
Perú	4,5	-0,3	0,8	12
Venezuela	5,9	1	5,2	-4
<i>Media</i>	<i>4,8</i>	<i>1,1</i>	<i>4</i>	<i>4,6</i>

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de la CEPAL y del CEDEAL.

## ANEXO 2

CHILE: DATOS MACROECONÓMICOS  
(en %)

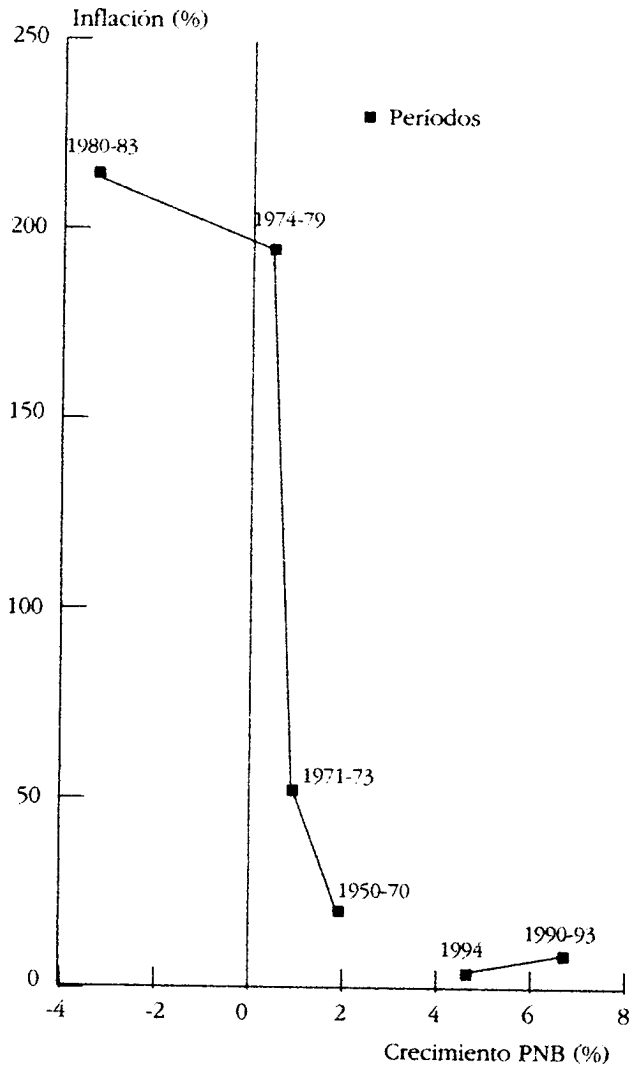
---

	<i>Paro</i>	<i>Inflación</i>	<i>Crecimiento económico</i>
1984	14,00	23,00	6,30
1985	12,00	26,40	2,40
1986	9,00	17,40	5,70
1987	8,00	21,50	5,70
1988	6,30	12,70	7,40
1989	5,30	21,40	10,00
1990	5,70	27,30	2,10
1991	5,30	18,70	6,00
1992	5,00	13,00	10,40
1993	4,60	12,20	5,60
1994	6,00	8,90	4,30

---

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de la CEPAL.

## ARGENTINA: CRECIMIENTO E INFLACIÓN



CURVA DE PHILLIPS PARA CHILE 1984-94

